

ct

La navaja en el espejo

de
Mariana Hartasánchez

(fragmento)

Texto malabarístico
para actor, bebé y mujer joven

DAMIÁN

El tren, un tren, cualquier tren.
Tren de prisioneros,
tren de carga,
tren de vacas,
de animales en espera de su ejecución.
Este no es ese tren,
este es el tren del escape,
de la disyuntiva, la incertidumbre, del posible infierno o la libertad.
Es un tren, un tren que rueda y transita,
un tren que viaja,
que serpea por el camino.
El camino, un camino, cualquier camino

Mira un bulto que está casi a sus pies

Un bebé. Un bebé con vida.
Un bebé con vida que no llora y que por ende, tal vez está muerto.
Es horrible eso.
Nunca he visto un bebé muerto. No quiero verlo ahora.
Si me acerco lentamente a este amasijo de cobijas
y me topo con que la criatura no respira y yace inerte,
sacudiéndose con el bamboleo del tren,
voy a gritar, eso es seguro.

Y si grito, me descubren,
y si me descubren me disparan,
y si me disparan me muero,
y si me muero, alguien va a verme y va a gritar
y lo van a descubrir a él también
y lo van a matar...
Así, hasta que exterminen al país entero.
Una cadena imposible de disolver

¿Y tu madre, bebé?

Ah, ahí está. En las penumbras del bendito vagón que nos salvará la vida.
Duerme. Ella duerme.
Una madre duerme mientras su hijo ya rodó hasta los pies de un hombre extraño

Por fin carga al niño, lo revisa, respira aliviado, está vivo

Partido en dos, así me siento, niño.
Ni siquiera sé si eres niño o niña. Ni siquiera sé si tu mamá respira.
Está ahí, mírala, arrebujada en un rincón.

Una madre... muy impúdica, se le ven las tetas.
Debió cerrarse bien el escote después de amamantarte.
Yo creo que no está muerta.
Duerme. Está cansada.
Mira, bebé, para que te distraigas
y no estés pensando que tu mamá se te murió
y que los soldados nos van a encontrar
y nos van a hacer estallar en diez mil pedacitos
y nuestros cachitos de carne se los van a comer los perros,
te voy a enseñar un truco

Saca una baraja. Un abrupto zarandeo del tren hace que las cartas vuelen por los aires.

Maldito tren de mierda,
maldita tripulación de vencidos,
degradados, desgraciados.
Maldito Franco. Puto Franco.
No llores, no llores.
Tú no te llamas Franco,
aunque te llamaras no eres ese Franco del que hablo...
Así está mejor, solo fue el puchero...
Tienes la tripa tan vacía que ni fuerzas para llorar te quedan.
Franco significa sincero, si ese es tu nombre está bien, Franquito.
Aunque Franco, el otro Franco del que te hablo, es sincero también.
No tiene tapujos en decir lo que piensa
y actuar en consecuencia.
Si te ve, te mata,
esa es la clase de sinceridad que se necesita hoy en día.
Partirle el gajnate a cualquiera que no te guste.
Así en el mundo sólo van a quedar los imbéciles
que creen que mataron a los imbéciles
para que en el mundo sólo quedaran mentes brillantes.
Si eres un imbécil y nadie te lo dice ¿Cómo vas a darte cuenta?
¿Eh? Oye, bebé, no reaccionas mucho que digamos,
noto cierta apatía en tu expresión,
no quiero pensar que te estás muriendo de hambre o de frío o de tristeza.
Tu madre está durmiendo,
no puedo despertarla ahora para que te amamante.
Está cansada, debe descansar.
Bebé,
reacciona, por favor.
Te siento respirar,
pero tu mirada inerte me parece sospechosa.
Al que no grita, Dios no lo oye.
El que no llora, no mama.
Llora, carajo.

Los bebés lloran.
 Un bebé que no llora no es un bebé,
 es un animal agonizante,
 un pedazo de carne pálida, blanda,
 que no alcanzó a ser nada, nadie. Lloro

Lo sacude con violencia, el bebé reacciona, llora.

Bien...Bien....
 Espera...
 No...
 No está tan bien...
 No llores tan fuerte....
 Debes parar.
 Te enseño este truco ¿sí?
 Quieres verlo.
 Mira, Cállate ya
 ¿No sabes que estamos en guerra?
 ¿No sabes que si lloras
 Franco grande va a venir
 a meternos por la garganta nuestros propios testículos?
 Bueno, es cosa de ver si tú tienes

Escarba entre las cobijas para descubrir el sexo del niño.

No, no tienes testículos,
 una de dos...
 O ya te los cortaron
 o eres una niña.
 Eres niña.
 Franca...mente creo que no eres Franco...
 Ni Franca...ni nadie.
 Tal vez ni siquiera tienes nombre todavía.
 Bonita niña.
 Si fueras mi hija te enseñaría este truco
 ¿Quieres verlo?
 Te enseño.
 Pero cállate, cállate ya.

Pone en el suelo al bebé, el tren se detiene progresivamente. Damián queda en alerta, tiembla aterrado.

Se detuvo

Trata de taponarle la boca al bebé. Aunque la madre es invisible para el espectador, Damián hace el gesto de poner al niño a mamar del pecho materno

Así está bien,
 bebe del pecho materno.
 Engulle y silencio,
 porque nos matan.
 Tu madre no despierta.
 No importa, tú sigue bebiendo.
 Se está deteniendo el tren...
 Carajo...
 Nos encontraron esos franquistas.
 Yo creo que alguien se cagó encima de nuestro nombre
 en donde quiera que esté escrito, en el cielo
 o en los libros del destino.
 Quiero decir que estamos cagados...
 Ya nos cagamos, Franquita.
 Entiende nena, nos van a matar.
 Matar...
 Muy muertos, como tu mamá...
 Espera, no vayas a llorar

Se escuchan voces, gritos, revisan vagones contiguos, dan la orden de que se vaya el tren. Este avanza de nuevo

Nena... Tienes suerte.
 Traes suerte.
 No voy a separarme de ti.
 Aunque tu madre no sepa ni quien soy.
 Aunque no sepamos si está viva o muerta
 o sólo hecha mierda del alma y el cuerpo.
 Republicanos...
 Todos iguales, mi niña.
 Rojos vivos o rojos muertos.
 Te enseñe un truco...
 Sé muchos trucos,
 de cartas, mira...
 Duérmete, pues, duérmete.
 Si no quieres ver el truco, está bien.
 ¿Te duermes? ¿Respiras? Sí.
 Bueno, yo me duermo aquí contigo.
 Así.

Oscuro repentino. Cuando la escena vuelve a iluminarse, Damián despierta sobresaltado.

DAMIÁN

¡Hay que bajarse! ¡Hay que bajarse ya! Ellos vienen. Los vi, traen armas, más de las que llevaron al pueblo, más de las que mataron a Ríos, Mateo, Claudio y Tomás. Son todas armas de muerte. (*Mira un bulto que está junto a él*) ¡Tú madre, bebé! Se fue tu mamá. Sin ti. Te dejó. Te... Tengo que

brincar, bebé, los vi venir en sueños y los sueños de un tahúr casi siempre son reales. Es un don. Un don de los charlatanes... Vemos... Miramos hacia delante en sueños. Lo siento, vas a morir porque tu mamá no te quiso llevar... Lo siento mucho. Yo tengo que brincar de este tren, tengo que brincar. Voy a saltar, debo saltar. (*Toma el bulto en un gesto inmediato y salta*).

Oscuro.

Eneldo camina alrededor de los vagones del tren estático. Vacío.

ENELDO

Imbécil. Saltaron. Huyeron. El generalísimo va a matarte.

Va a matarte a ti

y después a tu esposa

y también a tus hijos.

Todo lo va a hacer delante de ti.

Por eso te va a matar al final.

Para que mires...

...Yo no dije que te iba a matar a ti y después a tu esposa ya tus hijos,

dije que iba a matar a tu esposa

y a tus hijos antes que a ti

para que miraras...

...Maldito maquinista, deja de retarme.

Así fue como lo dije.

Dejaste saltar a los republicanos.

Los traías aquí,

mira,

hay consignas escritas en los vagones,

hay impropiedades

¿No sabes leer?

Ah...no sabes.

Pues eres una bestia.

Campesinos analfabetas,

son capaces de conducir un monstruo de metal de este tamaño

pero no pueden pegarle al ABC.

Está mejor,

así no se te meten ideas a la cabeza

leyendo estas barbaridades.

¿Apoyas al general o eres un revoltoso de mierda?

¡Contesta! ¿Apoyas al general?...

Dudaste por un instante. Dudaste.

La duda es en tu contra, conductor.

Además desviaste el tren, esta ruta está en desuso,

no debiste enfilar el tren hacia esta vía

¿Por qué lo hiciste?

¿Para qué?

¿Para que los malditos saltaran hacia el bosque?

¿Para que me tomara la molestia de perseguirlos como si fueran venados o jabalíes?

Me vas hacer perder el tiempo, estúpido conductor.
Voy a tener que meterme entre la maleza
y empezar a gritar los nombres de esos cerdos,
hasta que respondan.
Sí, tienen nombre.
Y yo tengo la lista de esos nombres.
El general Franco es impecable en eso de consignar nombres.
Mandó a muchos soldados,
letrados todos porque el general sabe que la cultura
es virtud importante de los seres humanos superiores,
los mandó a cada pueblo del país
para recuperar los nombres de todos
y cada uno de esos cerdos.
Actas, documentos de identificación, registros...
Todo fue revisado con esmero.
Sobre la cabeza de cada republicano
pende ya una sentencia de muerte.
No se escapa ni uno.
A menos de que no haya nacido o ya se haya muerto.
El general ha elaborado con minucia
una lista negra
y la ha dividido con esmero
para dar a cada soldado la tarea de buscar un número determinado de republicanos. Cuarenta, para
ser precisos.
A cada soldado le toca matar cuarenta cerditos republicanos.
La lista mayor se subdivide
en listas menores de cuarenta cerdos
¿Entiendes, analfabeta?
¿Entiendes o te explico de nuevo?
Es que pones una cara de imbécil
que no puede ocultar el cerebro diminuto que se guarda ahí dentro.
Eres un imbécil,
pero puedes salvarte si eres pueblo raso.
Si no estás en la lista.
Aquí traigo la mía.
Mi lista de cuarenta.
Transcribí con caligrafía perfecta los nombres
de los futuros cadáveres que me toca encontrar.
Yo sí fui a la escuela y obtuve notas sobresalientes en caligrafía.
Tengo una letra tan estudiada y bella
que el general siempre me pide que escriba
bajo su dictado los informes importantes
que lo mantienen en contacto con mandatarios extranjeros;
también transcribo las sentencias de muerte
y redacto cartas para las viudas.
Mi lista negra desata admiración y asombro entre los soldados.
Ha habido soldados que me piden que les transcriba sus listas

porque se hacen un embrollo con su letra tan desaliñada y torva,
no entienden ni lo que escriben.
Y el embrollo se hace todavía más terrible
cuando empiezan los tachones.
Es que cuando matas a uno de los de tu lista,
debes tachar el nombre,
y si haces un nudo de tinta desordenado y sucio,
después tu lista está hecha una desgracia
y ya no puedes leer el resto de los nombres con claridad.
Yo tacho con una sola línea horizontal.
Así. Y mira, yo los voy tachando así...
Y así... Una sola línea, no me gusta ensuciarme las manos.
¿Estarás en la lista, conductor?
¡Tus papeles! ¡Enséñame tus papeles!
Muéstramelos.
Sabes que debes cargar tus papeles de identificación en todo momento.
¿No los traes?
¿Cómo es eso de que no los traes?
¡Dime tu nombre, entonces!
Tu nombre completo.
Dime tu nombre...

Escucha el nombre

Voy a ver si estás en la lista.
No estás.
Pero como me hiciste perder el tiempo
te voy a matar antes que a tu esposa y que a tus hijos.

El maquinista invisible canta consignas antifranquistas

¡Cállate! ¡Cállate ya!
¡Deja de cantar eso!
No grites eso,
el general te va a sacar las tripas por la garganta si no te callas.

Saca una pistola, dispara.

Para que aprendas a respetar al general

Busca en los bolsillos del maquinista, encuentra los papeles de identificación, los revisa.

Mira,
mentiste.
No te llamas Pedro Alcívar,
te llamas Pedro Alcibíades. Sí estás en la lista.

Que bueno, me quitas un peso de encima.
Matar un campesino implica tener una papa menos en el plato.
Pero matar a un republicano
es hacer que la comida alcance más
para los que lo merecemos.

Tacha el nombre con cuidado

No deben inventar nombres falsos, cerdo.
No deben ser tan irrespetuosos consigo mismos.
La vida la tienen perdida,
pero por lo menos lleven su nombre con dignidad.
Es lo único que les queda, su nombre.
Tendré que revisar los vagones.
Es labor nada grata.
Me tomará demasiado tiempo.

Echa un vistazo al interior de un vagón

¡Estoy de suerte, un pasaporte!
Si aparece en mi lista,
la búsqueda estará garantizada.
Podré perseguir un cerdo marcado
en lugar de internarme en el bosque a ciegas.
Damián Olivares.
Estás en la lista.
Dejaste caer tu nombre a mis pies.
Y pierdes junto con el pasaporte,
la vida.
Habrá otros por ahí.
Si los encuentro,
tal vez termine hoy mismo
de tachar estos nombres infectos.

Detesto el bosque...
Nunca voy a perdonarte esto, maquinista,
mira que obligarme a que me zambulla en el bosque
como los salvajes ingleses que se van de cacería.
Mira que hacerme esto a mí, un oficial de mando...

Oscuro.